

XX.

HOMBRE POBRE TODO ES TRAZAS.

PERSONAS.

DON DIEGO OSORIO.
DON JUAN.
DON FELIX.

LEONELO.
RODRIGO, criado.
Un Alguacil.
DOÑA BEATRIZ.

DOÑA CLARA.
INES } criadas.
ISABEL }

JORNADA I.

Salen DON DIEGO y RODRIGO en traje de color.

Dieg. Tú seas tan bien venido,
Como has sido deseado.

Rodr. Tú seas tan bien hallado,
Como bien buscado has sido;
Que ha tres horas, que llegué,
Y tres mil, que ando buscando
Esta posada.

Dieg. ¿Pues cuando
Te escribí, no te avisé
De la calle?

Rodr. Lindo talle!
¿En Madrid no es cosa llana,
Señor, que de hoy á mañana
Suele perderse una calle?
Porque, según cada día
Se hacen nuevas, imagino,
Que desconoce un vecino
Hoy adonde ayer vivía.
Y dado caso que hallé
La calle, ¿qué me importó,
Si en tu misma casa yo
Por tí mismo pregunté,
Y me dijeron, que allí
No estaba tal caballero?
Adonde mas considero
La confusion, que hay aquí,
Pues la huéspeda ignoraba
Quien en su casa vivía,
La criada á quien servía,
Y el huésped quien le pagaba.

Dieg. Aquí á cualquiera condena
El ignorar lo que pasa
Dentro de su misma casa,
Y saber lo de la agena,
Fuera de que causa ha habido
Para que desconociesen
Mi nombre, y no respondiesen
Á tu pregunta.

Rodr. Y qué ha sido?

Dieg. ¿No has visto en una Comedia
Verse dos, y en dos razones
Hacerse mil relaciones

De su gusto y su tragedia?
Pues imitemos aquí
Su estilo; que en esta parte
Tengo mucho que contarte.
Pues yo empiezo, escucha.

Rodr. Di.

Dieg. Después que por Doña Ulana,
Aquella doncella bella,
Aunque aquesto de doncella
Se escucha de mala gana,
Tu amante filatería,
De necias finezas llena,
Fue de noche una alma en pena,
Y un cuerpo en gloria de día:
Después que por los crueles
Zelos de unas cuchilladas
Fuimos danzantes de espadas,
Y bailantes de broqueles:
Después en fin que reñiste
Con tanto brio y destreza,
Que á Don Juan en la cabeza
Una cuchillada diste,
Tal, que si no hubiera hallado
Un hombre, que le curó
Por ensalmo, pienso yo,
Que antes hubiera sanado:
Te ausentaste de Granada,
Donde me quedé aquel día,
Para que fuese tu espía,
Mal perdida y bien ganada.
Veniste á la corte, donde
Seguro, señor, estás
De que te busquen, pues mas
Esta confusion esconde
Á un delincuente, que el miedo
De embajador reservado,
Ó el respeto del sagrado.
Yo pues, que en Granada quedo,
Viendo que Don Juan está
Mejor, porque ha declarado
Un cirujano pagado,
Que está sin peligro ya,
Vengo á buscarte, con nuevas,
De que tu padre está bueno,
Aunque de cólera lleno.
Y para que mas me debas,
Esta traigo en conclusion, [le da una carta.
Y pienso, que hay, señor mio,

Capítulo de ahí envío.
Aquesta es mi relacion.
Después que por la pendencia,
Que refieres, yo salí
De Granada, y vine á ver
La gran villa de Madrid,
Esta nueva Babilonia,
Donde verás confundir
En variedades y lenguas
El ingenio mas sutil,
Esta esfera soberana,
Trono, dosel y zenit
De un sol español, que viva
Eternos siglos feliz!
Después que ciego admiré,
Después que admirado ví
Todo el mundo en breve mapa,
Rasgos de mejor buril;
Porque en sus hermosas damas
Consideré y advertí
El ingenio en el hablar,
El aseo en el vestir;
De sus nobles cortesanos,
De quien también recibí
Mil honras, ingenio, gala,
Valor y cordura: en fin,
Después que á Madrid llegué,
Y después que ví en Madrid
Damas y galanes, oye
Lo que ha pasado por mí.
Traje, Rodrigo, una carta
De mi padre á un Don Luis
De Toledo, amigo suyo;
Y visitándole aquí,
Para entregarle la carta,
En su casa un cielo ví;
Que cielo era el que incluía
Tan hermoso serafín;
Y aun él era el cielo mismo,
Pues si has oído decir,
Que es pequeño mundo el hombre,
Yo pienso, que será así
La muger pequeño cielo,
Cuando llega á competir
Con verdadera hermosura
La aparente del zafir.
Dejo á parte locuciones
Poéticas, aunque aquí
Pudiera decir, que fue
Su cabello oro de Ofir,
Su frente campo de nieve,
Sus cejas sobre marfil
Línea de ébano, y mezclando
Rojo y cándido matiz
Sus mejillas, rosa helada
En los campos del Abril,
Su boca joya de perlas,
Guarnecida de rubís,
Su aliento el aura por quien
Flora respira ámbar gris,
Sus manos dos azucenas,
Ó dos ramos de jazmin,
Que en partidas hojas hacen
Una blanca flor de lis.
Nada desto digo, aunque
Todo lo puedo decir;
Pues demas de ser hermosa,
Lo que me parece á mí
Mejor, es, tener de renta
Largamente doce mil
Ducados. Esta hermosura
Enamoro tan feliz,
Que escuché alguna fineza,
Y algun favor merecí.

Haz aquí un punto, y pasemos
Á otro suceso. Yo ví,
Que en la corte era muy fácil,
Que me pudiesen seguir,
Mas por la patria y el nombre,
Que por las señas, y así,
Preveniéndome aqueste daño,
Todo lo quise encubrir.
Callé el nombre de Don Diego
Osorio, y llaméme aquí
Don Dionis Vela, un soldado,
Que en el flamenco país
Sirvió al Rey. Por esta causa
No te dijeron de mí
En la posada. Con esto
Pude libre discurrir
La corte, y así á cualquiera
Conversacion acudí,
Donde liberal, cortes
Y afable, gané y perdí;
Perdí el dinero, y gané
Amigos, caudal en fin
El mejor. Con uno pues,
Á quien yo me descubrí,
Por tener satisfaccion,
Una hermosa noche fui
Á visitar una dama,
Tan bella, airosa y gentil,
Que aquí viniera bien cuanto
Dije, que no dije allí.
Es de las que discretean,
Dama crítica y sutil,
Hace versos, canta, juega,
Con que acabo de decir,
Que es pobre; porque á estas gracias
No se les sigue un cuatrin.
Desto estoy enamorado:
De suerte, que hoy ves en mí
Dos nombres, y dos amores;
Porque no pude fingir
El propio con Doña Clara,
Que este es el nombre feliz
De la dama del dinero;
Pero con Doña Beatriz
De Córdoba, que es la otra,
Soy Capitan, porque así,
Atento al provecho y gusto,
Que se me pueden seguir,
Soy Don Diego con la una,
Con la otra Don Dionis.
Desto manera me hallas.
No será trato ruin,
Que yo engañe á dos, si una
Suele engañar á dos mil.
Rodr. Suele decirse de aquellos,
Que muy poco han estudiado,
Que en Salamanca han entrado,
Mas no Salamanca en ellos.
Yo digo al revés aquí;
Pues si engañar es tu norte,
Tú no has entrado en la corte,
Mas la corte ha entrado en tí.
Suceso notable ha sido,
Que un hombre pobre haya estado
De ninguna enamorado,
Y de dos favorecido
Tan presto.
Dieg. Si yo quisiera
Bien, Rodrigo, si yo amara,
Ni mi pena se estimara,
Ni mi amor se agradeciera.
Finjo, engaño, y es forzoso
Tener dicha semejante,
Porque ya el mas firme amante

Es el menos venturoso:
Si bien, no porque me ves
Con uno y otro favor,
Dejo de tener amor;
Porque Beatriz bella es
A quien estimo y adoro,
Que esta traza me asegura
Hoy de Beatriz la hermosura,
Mañana de Clara el oro.
Ahora el pliego abriré
De mi padre. Carta tiene
Don Luis, y una letra viene
Aqui.

Rodr. Aguárdate, y veré
De cuanto.

Dieg. En sucesos tales
No acudiré á mis cuidados
Menos, que con mil ducados.
Rodr. Pues son cuatrocientos reales.
Dieg. Qué dices?
Rodr. ¿Pues no son hartos
Para quien somos los dos?
Y aun no son tantos, por Dios!
Dieg. Cómo?
Rodr. Como son en cuartos.
Dieg. ¿Qué esto mi padre me envía,
Cuando yo á la corte vengo!
Sin los que debo, no tengo
Para gastar en un día.
[lee] „Hijo, yo no tengo hacienda para sus-
„tentar vuestras travesuras y bellaquerías.
„Ahí va una letra de 400 reales; mirad
„como gastais, que quizá no podré enviar-
„os otra. En la corte estais, dad alguna
„traza de vivir honradamente, y ved, que
„el pobre todo es trazas.“
Vive Dios!.....

Sale DON JUAN.

Juan. Pues, Don Dionis,
¿Qué pesadumbre teneis,
Que tan grande extremo haceis?
Dieg. A tiempo, Don Juan, venis,
Que me hallareis muy mohino.
Juan. Con quién?
Dieg. Con ese criado,
Que de Granada ha llegado.
Rodr. (Pluguiera á Dios!) — ¿Tengo yo
La culpa deso?
Dieg. Pues no?
Por qué de Granada sales
Con ella?
Rodr. ¿Pues si me envía
Tu padre?
Juan. Qué culpa tiene?
Dieg. Con cuatro mil reales viene.
Rodr. Pluguiera á Dios! [aparte].
Dieg. Yo querria,
Don Juan, esta noche dar
Á Beatriz alguna joya.....
Rodr. Aqui, señores, fue Troya. [aparte].
Dieg. De cien escudos,.....
Rodr. Andar. [aparte].
Dieg. Y téngola por muger
Tan loca y desvanecida,
Que ha de quedarse corrida.
Y así quisiera tener
Algun modo de obligarla,
Que galante y cortes fuese,
Con que yo darla pudiese,
Sin que llegase á enojarla.
Rodr. ¿Qué hay que estudiar ese modo?

Lleva la joya, y si no
La tomare, aquí estoy yo,
Que salgo á pagarlo todo.

Dieg. ¿Sabeis lo que he imaginado?
Pues nos solemos juntar
Estas noches á jugar,
Llevará aqueste criado,
Que no conoce por mio,
Una cadena, y jugando
Conmigo, se irá dejando
Perder.

Rodr. Sin gana me rio [aparte].
Destos embustes.

Dieg. Y yo,
Ganándola entonces, puedo
Llevarla á ofrecer sin miedo.

Juan. ¿Quién tan linda industria vió?
¿Quién en el mundo pensara
Tan buen modo? Así será;
Conmigo el criado irá;
Que allá una vez, cosa es clara,
Que sabrá disimular,
No haberos visto, ni hablado.

Dieg. Mal conoceis al criado;
Á mí me puede enseñar
Á hacer un enredo.

Rodr. Ha sido
Notable encarecimiento.

Dieg. Ahora, porque dar intento
Estas cartas, que han venido
Para Don Luis, id con Dios;
Que á la noche nos veremos,
Donde efectuar podremos
Lo tratado.

Juan. Á Dios. [Fase].
Dieg. Á Dios.
Rodr. Yo no pienso, que he venido
Á la corte celebrada,
Sino á una selva encantada,
Donde todo sueño ha sido.
¿Tú letra de cuatro mil?
¿Tú joya de cien escudos?
Mis labios dejaste mudos,
Advirtiéndome, cuan sutil
Ni te turbas, ni embarazas.

Dieg. Como mi padre me escribe,
Desta manera se vive,
Porque el pobre todo es trazas.
Esta cadena, que ves, [Sácala].
Solo un doblon me costó,
Y en el contraste sufrí
Dos experiencias, ó tres:
De modo, que esta ha de ser
La que yo te he de ganar. [Dásela].
Por esto quise estorbar
El darla, no por temer,
Que se disguste; que así,
Si llega á desenganarse,
De mí no podrá quejarse,
Pues la vé ganar allí.
De modo, que en la ocasion
Hago la galantería,
Sin que sea á costa mia,
Del dinero, ni opinion.
Aqui vive Doña Clara.

Rodr. ¿Y es esta que á vernos viene?
Dieg. Si.

Salen Doña CLARA é ISABEL.

Rodr. ¿Qué linda hacienda que tiene! [aparte].
Que no quiero decir, cara.
Dieg. Mi dicha fuera segura, [á Da Clara].
Si, como me pudo dar
El cielo tiempo y lugar

Para adorar tu hermosura,
Tú me dieras la ventura
Para lograr tanto empleo.
Tuviera, por mas trofeo,
Tiempo mi altiva pasion,
Lugar mi imaginacion,
Y ventura mi deseo.

Clar. Cuando agradecida quedo
Á vuestro amor, podré dar,
Don Diego, tiempo y lugar,
Pero ventura no puedo.
Esta sola no os concedo,
Por faltarme á mí.

Dieg. Procura
Hacer mi dicha segura
Vuestro argumento; pues ya
Quien os mira, claro está,
Que se tiene la ventura.

Clar. Esos favores sospecho
Que os sobraron del amor,
Que os tiene ausente.

Dieg. Es error
Presumir tal de mi pecho.

Clar. Y por dejar satisfecho
Vuestro afecto, aquí venis
Á sentir lo que decís;
Que los hombres con mas arte
Sentís en sola una parte,
Lo que en cualquiera decís.

Dieg. Bien convencerós pudiera
La razon. Si es cosa clara,
Que en ninguna parte hablara
El que en alguna quisiera,
¿Cómo se satisficiera
Deseo de un gusto lleno
Con otro manjar ageno
Del mismo que apetecía?
¿En tal caso, no seria
Cualquiera manjar veneno?

Clar. ¿Luego no habeis dicho á dos
Lo que me decís á mí,
En vuestra vida?

Dieg. Eso sí;
Mas entonces, vive Dios!
Que estaba hablando con vos.

Clar. Sin conocerme? Mirad,
Que decís mucho.

Dieg. Escuchad,
Vereis, como pudo ser,
Antes que os llegase á ver,
Amaros la voluntad.
Si con discurso naciera
Algun hombre, y en el cielo
Tachonado el azul velo
De rubias estrellas viera,
Cuándo adorara y quisiera
Su luz, prestado arrebol
Del luminoso farol,
¿No adorara en las estrellas
Al sol mismo? Si; pues ellas
Son claras sombras del sol.
Yo con esta misma fe
En amorosos ensayos
Adoré al sol en sus rayos,
Hasta que al sol adoré.
Mil hermosuras amé,
Pero en ninguna luz pura:
Luego mi amor me asegura,
Que os amaba entonces; pues
Cualquiera hermosura es
Sombra de vuestra hermosura.

Clar. Con sofisticó argumento
Quereis vencer mi opinion;
Pues si á las luces, que son

Del sol un rasgo, un aliento,
Que ilumina el firmamento,
Adorase el que ha nacido
Capaz, ya hubiera querido
En muchas un resplandor,
Que es lo mismo que un amor
En dos partes dividido.
Y cuando hubiese adorado
Al sol mismo en las estrellas,
Puesto que la noche en ellas
Su luz ha depositado,
¿Quién á mí me ha asegurado,
Ser el sol resplandeciente,
Que esas bellezas afrente?
Pues este mismo arrebol,
Que estando presente es sol,
Será estrella estando ausente.
Mas decidme ahora, qué ha sido,
Pues no fue la voluntad,
Don Diego, la novedad,
Que á esta casa os ha traído?
No sin causa habeis venido.

Dieg. Y decís bien, la mayor,
Pues amantes al rigor
Del amor estan sujetos,
Y de todos sus efectos
Es causa primera amor:
Si bien la segunda ha sido
Esta carta que advertís,
Que para el señor Don Luis
Hoy en mi pliego he tenido.
Pues mi padre no ha venido,
Dejad la carta.

Clar. Eso no;
Que si ella ocasion me dió
Para llegaros á ver,
En una quiero tener
Muchas ocasiones yo.

Clar. Ocioso es ese cuidado,
Pues tiene sombras la noche,
Rejas mi casa, yo coche,
Y hay calle Mayor y Prado.

Dieg. Yo quedo bien avisado.

Clar. Sois forastero, y querria
Avisaros la voz mia
De lo que debeis hacer.

Dieg. Ya sé, que tengo de ser
Árgos la noche y el día.
Por la mañana estaré
En la iglesia á que acudís,
Por la tarde, si salís,
En la carrera os veré,
Al anoecer iré
Al Prado, al coche arrimado,
Luego en la calle embozado.
Ved, si advierte bien mi amor
Horas de calle Mayor,
Calle, reja, coche y Prado. [Vanse los dos].

Rodr. Y dígame uced, señora,
¿Tiene, para oír mi queja,
Calle Mayor, coche ó reja,
Para que sepa la hora
Este amante que la adora?

Isab. Tan presto?

Rodr. No es maravilla;
Que si mi estrella me humilla,
Tan antiguo mi amor es,
Como las Cabrillas, pues
Mi estrella es siete Cabrilla.

Isab. Aunque advertirle pudiera,
Al fin, como á forastero,
Solamente decir quiero,
Que hay tienda y hay carbonera,
Compro, limpio y salgo fuera.

Rodr. Yo quedo bien advertido,
Y porque veas, si ha sido
Ruda la memoria mia,
Argos la noche y el dia,
Así estaré repartido:
Por la mañana estaré
En la tal carbonería,
En la tienda al medio dia,
Y luego á la tarde iré
Al rastro, de allí vendré,
Ya anochecido, al portal,
Y á las once, pese á tal!
En la calle, si es que hay quien
Á una muger quiera bien
El rato que huele mal.

[*anse.*]

Salen DOÑA BEATRIZ, INES y DON FELIX.

Fel. No fueron esas razones
Las que en otro tiempo oí.
Beat. Qué queréis? Múdanse así
Tiempos, gustos y ocasiones.
Fel. En desengaño forzoso,
Ofendido y despreciado,
No siento el ser desdichado,
Siento haber sido dichoso.
Beat. Cuando dicha hubiera sido
Merecer algun favor,
Yo tuviera por mejor
El haberle merecido.
Fel. Estaba un almendro ufano
De ver, que su pompa era
Alba de la primavera,
Y mañana del verano;
Y viendo su sombra vana,
Que el viento en penachos mueve
Hojas de púrpura y nieve,
Aves de carmin y grana,
Tanto se desvaneció,
Que, Narciso de las flores,
Empezó á decirse amores;
Cuando un lirio humilde vió,
Á quien vano dijo así:
Flor, que magestad no quieres,
¿No te desmayas y mueres
De envidia de verme á mí?
Sopló en esto el austro fiero,
Y desvaneció cruel
Toda la pompa, que á él
Le desvaneció primero.
Vió, que caduco y helado
Diluvios de hojas derrama,
Seco tronco, inútil rama,
Yerto cadáver del prado.
Volvió al lirio, que guardaba
Aquel verdor que tenia,
Y contra la tiranía
Del tiempo se conservaba,
Y dijole: venturoso
Tú, que en un estado estás
Permaneciente, jamas
Envidiado, ni envidioso.
Tu vivir solo es vivir,
No llegues á florecer,
Porque tener que perder,
Solo es tener que sentir.
Beat. Aplicado el cuento, yo
Prosigo con otro tal;
Oíd lo que á una caudal
Águila le sucedió:
Esta, que con muestras graves
Es, sin fatigado aliento,
En los imperios del viento

Reina de todas las aves,
Quiso, que la esfera octava
Hija del sol la presuma,
Y siendo bajel de pluma,
Ondas de fuego sulcaba.
Llegó á la region dorada,
Y con sedientos desmayos,
Anhelando por los rayos
Del sol, medio desmayada
Se volvió á la tierra, y vió,
Que ninguna ave podia
Seguir el vuelo, que habia
Intentado, y dijo: yo
Sola penetré la esfera
De diamantes guarnecida,
Que muriendo de atrevida,
No moriré, cuando muera;
Pues cuando rayo deshecho,
Y cometa desasido,
Fénix del sol, baje herido
De rayos de luz mi pecho,
El despenarme, el morir,
El abrasarme, el caer,
Todos no podrán hacer,
Que ahora deje de subir:
Pues este aliento atrevido,
Que hasta el sol pudo llegar,
El caer no ha de quitar
La gloria de haber subido.
En el ave y en la flor
Ved lo que á los dos nos pasa.
Fel. Ya yo sé, que vuestra casa
Es academia de amor,
Donde todo es argumentos,
Todo gusto y opiniones;
Pero no admiten cuestiones
Mis penas y mis tormentos:
Sé, que quiero, sé, que adoro,
Sé, que mi desdicha fue;
Esto solamente sé,
Todo lo demas ignoro.

Al irse sale LEONELO, y detiéndole.

Beat. Esto está bien á los dos.
Leon. Como á vuestro centro, vengo
Buscándoos aqui; que tengo,
Don Felix, que hablar con vos.
Fel. Engañado pensamiento
Os trajo desmanera;
Porque, si mi centro fuera,
No estuviera en él violento.
Leon. Cómo?
Fel. Ya no es centro mio.
Leon. ¿Y vos qué decís á esto? [*á D^a Beatriz.*]
Beat. Que en este estado me ha puesto
Un forzoso desvario,
Que algun dia le diré;
Ruégole, que no entre aqui,
Sin que se queje de mí,
Que por otro le dejé.
Leon. Tales fueran mis desvelos,
Estuviera despreciado,
Aborrecido, olvidado,
Como no tuviera zelos.
Ya sabéis, con cuanto gusto,
Siempre constante mi amor,
Sufrí de Clara el rigor,
El desprecio y el disgusto:
Pues ahora una criada
(Porque es el oro en efeto
Maestra llave de un secreto)
Me dijo, que de Granada
Un Don Diego Osorio vino,
Á su padre encomendado,

Tan galan y enamorado,
Que á nuestros pechos previno,
Á ella agrado, á mí desvelos,
Á ella gusto, á mi rigor,
Á ella finalmente amor,
Á mi finalmente zelos.
Quiero, que vamos los dos
Donde este galan busquemos.
Fel. ¿Pues si no le conocemos?
Beat. Lo que podré hacer por vos,
Será, ver á Doña Clara,
Y saber, Leonelo, della,
Quien es este forastero,
Que tanto cuidado os cuesta;
Y aun hablarla en vuestro amor.
Leon. Fuera darme vida, fuera
Comprar un esclavo en mí.
Hazme tanto bien, y sella
Mi rostro, Beatriz hermosa.
Beat. Leonelo, no me agradezcas
Esto; que no hago por tí
Tan curiosa diligencia,
Sino por mí; que este, dicen,
Que es oficio de discretas.
Mañana lo sabré todo;
Que mugeres, cuando llegan
Á hablar á solas, se dicen
Cuanto imaginan y piensan.
Fel. Y yo hablaré á Doña Clara
Mañana, para que venga
Otro dia á visitaros,
Y con la misma cautela,
Por quien me dejais á mí,
Y quien os agrada, sepa:
Si ya es cierto, que en la corte,
Á título de discretas,
Son terceras las hermosas;
Porque como en la experiencia
Diamante labra el diamante,
Rinde belleza á belleza.

Sale DON JUAN.

Juan. La fama, que á vuestra casa
Llama amorosa academia,
Disculpa el atrevimiento
De no aguardar mas licencia.
Beat. Vos sabéis, señor Don Juan,
Que podeis entrar en ella
Á mandarme con los mismos
Privilegios que en la vuestra.
[*Hablan aparte Leonelo y D. Felix.*]
Fel. Leonelo, si es que los zelos
Son linceos, y que penetran
Lo mas secreto, he de ver
Con la vista y alma atentas,
Si hay novedad en Beatriz,
Examinando hoy en ella
El semblante y las acciones,
Que hace á todos los que entran.
Leon. Por lo menos en Don Juan
No ha dado ninguna muestra.
Fel. No, que ni en él vi temer,
Ni hallé novedad en ella.
Juan. Permitid, que un forastero,
Que se ha quedado allá fuera,
Entre á besaros la mano.
Beat. ¿Pues quién negarle pudiera
Al forastero y amigo
Vuestro tan cortes licencia? — [*Vase D. Juan.*]
Este es Don Dionis, Ines. [*aparte á ella.*]
Ines. Sin duda que no te pesa
De verle. Digo y aun pienso.....
Beat. Si es el que el alma desea,
Si es el que la vida estima,

Qué bien dices! qué bien piensas!
Fel. ¿Al hablar del forastero, [*aparte á Leonelo.*]
No miras, no consideras
Mas alegre su semblante?

Salen DON JUAN y RODRIGO, que trae puesta la cadena; y al verle Beatriz, finge que lo siente.

Rodr. Pues me permites, que pueda
Besar tus manos, señora,
Tan discreta, como bella,
Permite, que pueda el alma
Solo adorarte suspensa,
Porque en tu alabanza es
Torpe instrumento la lengua;
O alábate tú á tí misma,
Pues quiere el Dios de las ciencias
Que, siendo la cuarta Gracia,
La décima Musa seas.
Beat. Tan prevenida, señor,
Ha sido la entrada vuestra,
Que habré menester lugar
Para estudiar la respuesta.
Leon. ¿Qué sientes del forastero? [*aparte los dos.*]
Fel. ¿Qué es lo que quieres que sienta,
Si al principio su semblante
Estuvo alegre, y ya muestra
Que le ha pesado de verle?
Donde hay mudanzas opuestas,
Hay secreto, y no son vanas
Su alegría y su tristeza.
Beat. Llega unas sillas, Ines.
Fel. Cuando merecer no pueda [*aparte.*]
Favores, podré estorbarlos.
Aqui, Leonelo, te sienta. [*Siéntanse.*]

Sale DON DIEGO.

Dieg. No llega á mala ocasion
Un forastero, que llega
Al repartir los lugares,
Si es que hay alguno que sea
Asiento de un ignorante
En esta divina escuela,
En cuya esfera cifradas
Se miran las once esferas.
Beat. Disimular me conviene, [*aparte.*]
Porque Don Felix no vea
En mis ojos la alegría,
Que me causa su presencia. -
Llega al señor Don Dionis [*á Ines.*]
Una silla.
Rodr. Aqui está esta.
Dieg. Vos, señor, estais muy bien,
Pues cuando yo la tuviera,
Fuera dichoso en que vos
Os sirviéades con ella. [*Siéntase.*]
Fel. Solo con el forastero [*aparte.*]
De la cruzada cadena
Hizo novedad Beatriz;
Sin duda por él me deja.
Juan. ¿Qué bien ha disimulado [*aparte á D. Diego.*]
Vuestro criado!
Beat. Si es fuerza,
Que amor de cualquier discurso
Principal asunto sea,
Al que á una pregunta mia
Me diere mejor respuesta,
Daré esta flor.
Dieg. Ya envidiosos,
Todos la pregunta esperan.
Beat. ¿Cuál es mayor pena amando?
Leon. Yo, que padezco esa pena,
Llevo gran ventaja á todos,
Pues es forzoso que sea

Fel. Mayor mal amar con zelos.
El que tiene un dolor piensa,
Que ninguno á aquel iguala,
Y solo de aquel se queja.
Yo dijera de mi mal,
Cuando no le padeciera,
Esto mismo, que el mayor
Es amar contra su estrella,
Siendo un hombre aborrecido.

Dieg. Yo digo, que es mayor pena
El amar sin esperanza.

Beat. Pues un argumento sea
El que pruebe la verdad.

Leon. Oye, que el zeloso empieza:
Si yo fuera aborrecido
Con tanta desconfianza,
Que no tuviera esperanza
De ser jamas admitido,
Consuelo hubiera tenido
En ver, que la pena mia
Tan alta gloria perdía,
Porque al cielo se atrevió;
Y al fin, perdiéndola yo,
Ninguno la merecía.
Mas si esta misma, que alli
Á mi amor halla imposible,
Fuese para otro apacible,
Siendo ingrata para mí;
Si el bien, que no merecí,
Viese, que otro mereció,
Di, ¿qué pena se igualó,
Beatriz, á esta pena amando,
Que ver, que otro esté gozando
Lo que estoy queriendo yo?

Fel. Bien puede un zeloso estar
Sin esperanza de ser
Admitido, con tener
Dama, que se deje amar;
Mas quien se llega á mirar
Aborrecido, no puede,
Que aun amar no le concede:
Luego ofender mi porfia
Con lo que obligar podía,
La mayor desdicha excede.
Tenga amor mi dama bella,
No tenga esperanza yo,
Y no me aborrezca, no,
Pues me basta á mí el querella;
Mas contra mi propia estrella
Porfiar, es desconsuelo
El mas tirano del suelo;
Que el zeloso ha menester
Vencer sola á una muger,
Y el aborrecido al cielo.

Dieg. Ni zelos, ni olvido temo,
Si constante llevo á amar;
Porque es fácil de pasar
La muger de extremo á extremo.
Mayor pena, mas supremo
Es mi llanto, es mi dolor;
Pues padece mi temor
Eterna desconfianza:
Luego amar sin esperanza
Es el infierno de amor.
El que zeloso vivió,
El que vivió aborrecido,
Con esperanza han sufrido
El mal, que el amor causó;
El desesperado no;
Pues aun rigores no espera.
Si zelos darme pudiera
Mi dama, ya la costara
Cuidado, ya se acordara
De mí, si me aborreciera.

Y como es uso pasar
La condicion de muger
Desde amar á aborrecer,
Tambien se suele trocar
Desde aborrecer á amar;
Con esta esperanza asido,
Contento hubiera vivido:
Luego mi mal es mas fiero,
Pues verme jamas espero
Zeloso, ni aborrecido.

Beat. Dudosamente podré
Decir quien merezca aqui
La flor.

Rodr. Escúchame á mí,
Señora, y te sacaré
Desa duda; porque sé,
Que la flor ha de ser mia,
Probándote en este dia
Con un argumento tal,
Que padece mayor mal
Quien ama pobre y porfia.
¿Quién al pobre no aborrece?
¿Quién al pobre no da zelos?
¿Quién al pobre en sus desvelos
Alguna esperanza ofrece?
Luego solo este padece
De todos el mal penoso;
Porque, siempre temeroso,
Favor, ni desden alcanza,
Y quiere sin esperanza
Aborrecido y zeloso.
Y porque no la razon,
Sino tambien la experiencia
Me den la flor por sentencia,
Que no tenga apelacion,
Vengan los naipes, que son
Jueces, y jugando todos,
Verás, que en tan varios modos
Tiene, cuando argumentare,
Mas razon quien se quedare
Con el dinero de todos.

[Llegan un bufete, en que habrá naipes; juegan
D. Diego y Rodrigo, y venlos jugar Leonelo y
D. Juan, y D. Felix se queda hablando con
Beatriz.]

Ines. Ya estan los naipes alli.
Dieg. Yo jugara, si tuviera
Cobrada una letra, que hoy
Acepté.

Rodr. Venga la letra;
Que como vos la aboneis,
Tambien jugaré sobre ella,
Como vos querais, señor,
Jugar sobre esta cadena
Cien escudos, que mañana
Se han de pagar.

Dieg. Norabuena. [Juegan.]

Fel. ¿Qué mal han disimulado
Tus ojos, Beatriz! pues, lenguas
Del alma, me han dicho ya
Tu sentimiento y mis quejas.
Apenas el forastero
Entró en la sala, y apenas
Le viste, cuando mudaste
El semblante hermoso, y muerta
La color, trocaste entonces
Claveles por azucenas.

Rodr. ¡Plegue al cielo, que en mi vida
Gane una vez!

Beat. Bien pudiera
Satisfacerte; mas quiero
Callar, Felix, porque entiendas,
Que no es tiempo de que yo
Satisfacciones te deba.

Dieg. Diez pintas gano.
Rodr. Demonios!
¿Vuestros rigores, qué esperan,
De mi paciencia ofendidos?

Ines. Por cierto, linda encomienda. [aparte.]

Fel. ¿Pues pudieras tú negar
Tan costosas experiencias,
Si el rostro es relox, adonde
El corazon hace muestra?

Rodr. ¿Que no haya yo de ganar
Una suerte, y que me vengan,
La que es derecha trocada,
Y la trocada derecha!

Fel. Desprecios, Beatriz, se sufren
En voluntades que empiezan;
Pero en las que acaban, pasan
De ser desprecios, y llegan
Á agravios. — Vamos, Leonelo,
Porque no quiero, que tenga
Ocasión Beatriz de ser
Descortes conmigo y necia,
Porque son muy insufribles
Necedades de discretas.

Leon. ¿No vereis á Doña Clara?

Beat. Mañana os tendré respuesta.

Leon. ¿Quién solicitó jamas
Con todo el sol una estrella,
Sino yo? [Vase D. Felix y Leonelo.]

Rodr. No juego mas.
Usted guardada me tenga
La cadena, que mañana
Tengo de enviar por ella.

Dieg. Aquí la hallareis mañana.

Rodr. ¿Que un hombre cristiano pierda
Diez pintas! ¿qué deja el naipe
Para un Moro? No hay paciencia!
[Vase Rodrigo como tropezando.]

Dieg. Él se ha quebrado al salir
Las narices en la puerta.
Y para enmendarlo ahora,
Ha rodado la escalera.

Beat. Saca una luz.

Ines. Eso no;
Que ha perdido. Si él hubiera
Ganado, yo le alumbrara,
Y llegara hasta la puerta
De la calle muy humilde,
Haciéndole reverencias;
Pero hombre, que ha perdido,
Ruede y quíebrese una pierna.

Dieg. Esta cadena he ganado;
Cien escudos, en que queda,
Dejo librados, señora,
Para los naipes y velas.
Perdonad mi atrevimiento;
Que vive Dios! que quisiera
Que fueran diamantes cuantos
Eslabones hay en ella,
Para serviros; aunque
Presuncion fuera muy necia,
Llevar diamantes al sol,
Siendo el sol quien los engendra.
Esto es barato, y así
Disculpa tengo, y licencia
Para tal descortesía.

Beat. No es sino merced aquesta;
Pues cuando no fuera tai,
Por su estimacion la prenda,
Por ser vuestra la estimara,
Y la tomo por ser vuestra.

Dieg. El cielo os guarde! — ¿Qué bien
[aparte á D. Juan.]

Juan. Que sucedió!
De manera,

Que yo he querido creerlo.
¿Qué bien engañada queda!

[Vase D. Diego y D. Juan.]

Beat. ¿Has visto, Ines, en tu vida
Mas cortesana fineza?

Ines. Aguárdate, iré á alumbrarles;
Que tiempo despues nos queda
Para que le alabes. [Vase.]

Beat. ; Cuanto
Se estima, agradece y precia
La cortesía! Mas es
El modo, que la cadena. [Vase.]

JORNADA II.

Salen BEATRIZ é INES con mantos, y CLARA
é ISABEL sin ellos.

Clar. ¿Posible es que llegó el dia,
En que tan dichosa fuese,
O Beatriz, que mereciese
Esta humilde casa mia
Tanto honor? Vuélveme á dar
Los brazos.

Beat. Y el alma en ellos:
Lazos, que de nuestros cuellos
La muerte podrá cortar,
Pero dividirlos no.

Clar. De mí te ofrezco otro tanto. —
Isabel, quítala el manto
Á Beatriz.

Beat. No vengo yo
Con tanto espacio y sosiego.

Clar. Ya querrás irte tambien,
Propia condicion del bien,
Llegar tarde y faltar luego.
¿Quieres venir al estrado?

Beat. No, bien estamos así.

Clar. Siéntate el rato que aqui
Has de estar, y derribado
El manto puedes tener,
Porque me afliges tapada.
¿Á fe que estás bien tocada!
Pudierasme agradecer
El haberte descubierto.

Beat. ¿Es lisonja ó burla?

Clar. No;

Solo tengo envidia yo,
Cuando tu hermosura advierto.

Beat. Si tuvieras que envidiar,
No me alabaras, amiga.

Buena estás, Dios te bendiga!

Clar. Mira como puede estar
Quien tantas penas recibe,
Que no tiene gusto en nada,
Y siempre desazonada
Y melancólica vive;

Quien, de sí misma enemiga,
Á sí misma se aborrece;

Quien una pena padece,
Incapaz de que se diga;

Quien con eternos enojos
Ha de zelar sus agravios
Del aliento de los labios,
Y las lenguas de los ojos.

Beat. Mal, que es fuerza que se calle,
Y que te trae disgustada,
De tus ojos descuidada,
Y enemiga de tu talle;

Mal, que á entristecer te obliga,
Y te obliga á enmudecer,